

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Mayo 2025 • Número 196 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

Voces

Modernización de la ciudad

CentrArte

Biblioteca del Museo Franz Mayer

SECCIÓN ESPECIAL

70
AÑOS

DE LA FUNDACIÓN DE
TENOCHTITLAN

Colaboración con
el Museo del Templo
Mayor y el Programa
de Arqueología
Urbana del INAH

Voces de la ciudad
Testimonios y relatos del Centro Histórico



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Memoria de la ciudad: entre testimonios verbales y vestigios materiales

DECÍA WALTER BENJAMIN QUE VIVIR ES CONSTRUIR HUELLAS. POR eso comprender nuestra historia significa buscar pacientemente los rastros que nos legaron quienes vivieron antes que nosotros. También es indispensable entender que esas huellas tienen una dimensión múltiple: se componen de diversos estratos simbólicos y materiales, con significados que debemos entender en su propio contexto pero que al mismo tiempo siguen vivos y no dejan de dialogar con nuestro presente.

En este número de la revista vamos al encuentro de dos tipos de rastros. Por un lado, conoceremos algunos testimonios de momentos muy determinantes para la ciudad, narrados por quienes los presenciaron –o incluso protagonizaron– en carne propia. Por otro lado, anunciamos con mucho júbilo una sección especial que mantendremos el resto del año con ocasión de los setecientos años de la fundación de Tenochtitlan. En esta sección, distintos especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia –que forman parte del Programa de Arqueología Urbana y del Museo del Templo Mayor– nos compartirán algunos aspectos de su valiosísima labor, lo cual nos permitirá aproximarnos a distintos aspectos de la ciudad prehispánica. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



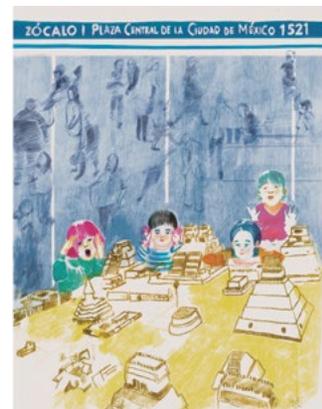
fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Palacio Nacional

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR MILENKA ILLANES

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 196
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE ABRIL DE 2025

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 12-23) y **Gustavo Ruiz** (pp. 8-11, 24-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Raúl Barrera Rodríguez**, **Julietta Castillo Pérez**, **Enrique Dosal Torres**, **Milenka Illanes**, **Patricia Ledesma Bouchan**, **Amanda Mijangos**, **Fedra Joseline Sandoval Guadarrama**, **Nora Saucedo** y **Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 •
Teléfonos: 55 5709 6974 | 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)

Consulta todos
los números





02

Voces

Modernización urbana



24

CentrArte

Acervos bibliográficos del Museo Franz Mayer



06 Instantáneas



08

Fundación de Tenochtitlan

Un antiguo mensaje grabado en piedra

El recinto sagrado



12

A fondo

Voces de la ciudad



28 Cartelera



32 Niños

Transformaciones urbanas del primer cuadro capitalino

POR CARLOS VILLASANA

El paso entre los siglos XIX y XX fue un momento de grandes cambios en el Centro Histórico: desaparecieron antiguos recintos, se levantaron nuevos edificios y se ampliaron avenidas.



↑ Una toma de finales del siglo XIX en la que se aprecia el Callejón de Mecateros antes de la ampliación y prolongación de la avenida Cinco de Mayo. Al fondo se alcanza a distinguir la torre de la Catedral Metropolitana.



↑ El Gran Teatro Santa Anna, luego llamado Teatro de Vergara y posteriormente Gran Teatro Nacional, que cerraba la avenida Cinco de Mayo a la altura de la calle de Vergara, hoy Bolívar, a finales del siglo XIX. Esta obra del arquitecto Lorenzo de la Hidalga fue demolida en 1901 para ampliar la avenida Cinco de Mayo hasta el actual Eje Central. En la época en que fue captada esta imagen, la fachada del inmueble lucía el letrero del Hotel Vergara, y a su lado existía otro pequeño letrero que anunciaba al Restaurante Teatro Nacional.



↑ Una postal de inicios del siglo xx en la que se retrata la vida cotidiana en la avenida Cinco de Mayo poco después de su ampliación y prolongación. En el fondo resalta la inconfundible Catedral Metropolitana.



↑ Una imagen de principios del siglo xx en la que se aprecia el mirador del Puente de San Francisco y su continuación por la avenida Juárez. Del lado derecho se ven la barda perimetral y las primeras obras para levantar el nuevo Teatro Nacional, después llamado Palacio de Bellas Artes. Más adelante, en la Alameda Central, se alcanza a distinguir el Pabellón Morisco antes de ser sustituido por el Hemiciclo a Juárez y trasladado a Santa María La Ribera.



↑ Una bella postal de la Compañía Fotográfica Nacional al inicio de la construcción del entonces nuevo Teatro Nacional, hoy Palacio de Bellas Artes. En la imagen se logran ver las cajas de madera y las piezas de mármol numeradas de forma específica para el nuevo edificio.



↑ El antiguo Hospital de San Andrés, ubicado frente al Palacio de Minería, en una imagen de finales del siglo xx. En 1642 se alojó aquí el noviciado de jesuitas, y cuando la epidemia de viruela azotó la ciudad, en 1779, el virrey D. Martín de Mayorga instaló quinientas camas para atender estos casos y evitar una tragedia mayor. Con la entrada de las Leyes de Reforma este sitio pasó a manos del gobierno federal y fue demolido para levantar el Palacio de Comunicaciones, actual Museo Nacional de Arte. Por un tiempo este tramo de la calle de Tacuba llevó el nombre de San Andrés, como el antiguo hospital.



← El imponente antiguo Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en una imagen de principios del siglo xx. Esta emblemática construcción ocupó el lugar que dejó el antiguo Hospital de San Andrés, en la calle de Tacuba. Desde 1987 es considerado Patrimonio de la Humanidad y hoy es sede del Museo Nacional de Arte.



← Una toma de finales del siglo XIX de la esquina de las calles de San Andrés y Santa Isabel, hoy Tacuba y Eje Central, respectivamente, en la que se observa el Hospital de Terceros, donde las personas de escasos recursos –en su mayoría creyentes de la Orden Tercera de Franciscanos– acudían a tratarse, algunas veces ya en muy malas condiciones. Este inmueble fue demolido para dar paso al Palacio de Correos.



← El Palacio de Correos, en el cruce de Tacuba y el actual Eje Central, alrededor de 1920. Este inmueble es obra de Adamo Boari y se inauguró en febrero de 1907, ocupando el lugar en donde antes se encontraba el Hospital de Terceros; hoy se conserva como uno de los edificios más representativos de la época porfiriana. En la parte inferior se aprecian los tranvías y automóviles de entonces.



← Vista de principios del siglo XX de la Plaza del Tecpan de San Juan, popularmente conocida como «Tumbaburros» en el cruce de San Juan de Letrán y Calle Verde, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas e Izazaga. Destaca al fondo el templo de la Inmaculada Concepción del Salto del Agua, en los límites entre San Juan de Letrán y su continuación, Niño Perdido.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

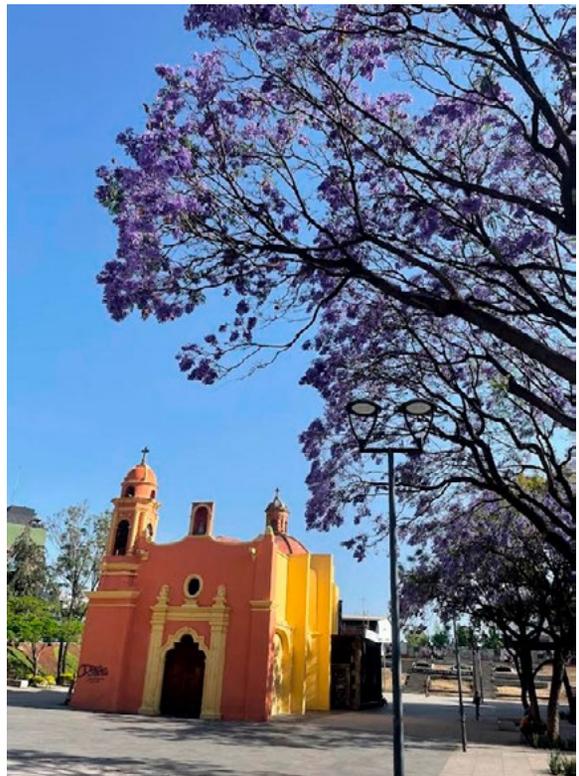
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



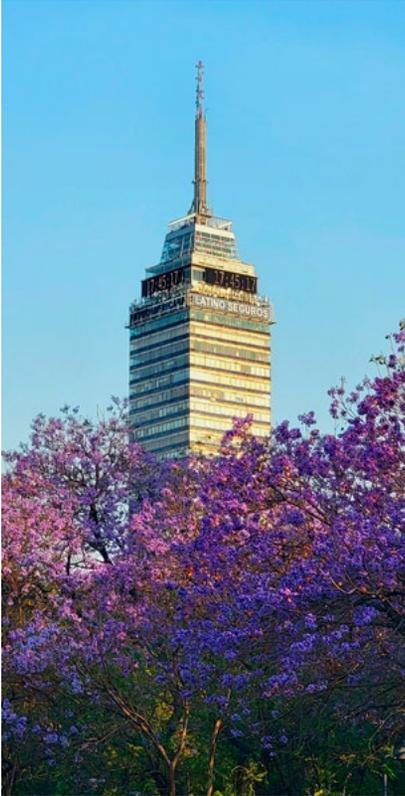
Plaza de la Fundación, Yaneht Ramírez Ríos



Jacarandas, Mary García



Plaza Tlaxcoaque, Jazmín Hernández



Latino entre jacarandas, Gema Terrón



Alameda, María del Pilar Cisneros Jiménez



Entre lo cotidiano y lo colorido, Rebeca Y. Velázquez Mejía



Nacimiento de Venus, César Antonio Serrano Camargo



La maldita primavera, José Luis Álvarez Fernández



Jacarandas, Lizeth González Carrera

***Una ciudad, es decir,
un espejo de las mil
y un formas que tienen
los sueños de su gente.***

Lászlo Kuprezsky

Un antiguo mensaje grabado en piedra

POR PATRICIA LEDESMA BOUCHAN
Y FEDRA JOSELINE SANDOVAL GUADARRAMA

A siete siglos de la fundación de Tenochtitlan, los vestigios de la antigua ciudad siguen hablándonos y, gracias a la labor de los especialistas, nos permiten conocer más acerca de los tiempos prehispánicos.

EN ESTE 2025 CELEBRAMOS los setecientos años a partir de la fecha que los propios mexicas eligieron –al menos en la mayoría de las fuentes que así lo reportan–¹ para marcar el inicio de la vida de Tenochtitlan: el año de 1325, según nuestro calendario. Muchos de sus edificios y esculturas fueron destruidos o removidos de su lugar, tras la guerra devastadora que sufrió la ciudad prehispánica. Aun así, han aparecido restos de esta metrópoli en distintos lugares de nuestro Centro Histórico, sorprendiéndonos por su complejidad iconográfica y a veces por

contar con un estilo artístico muy distinto al que estamos acostumbrados.

De los objetos que se han encontrado, muchos guardan relación con temas religiosos prehispánicos y, si contamos con la suerte de hallarlos en su lugar original, nos brindan valiosa información de las prácticas, las creencias e incluso de un pensamiento filosófico muy profundo de los antiguos habitantes de Tenochtitlan.

Algo que ha causado asombro en los estudios arqueológicos es que un buen número de los objetos que encontramos en lugares que eran antiguos espacios religiosos prehispánicos tienen un significado particular. Desde la cantidad de objetos que antiguas

manos de sacerdotes colocaron como ofrendas –a veces en múltiplos de 2, 4, 13, 5 o 7– hasta el orden o la posición en las que fueron depositados.²

Un claro ejemplo de esto último es la dualidad presente en el Templo Mayor, con sus dos capillas en lo alto, que marcaban un significado distinto para los objetos que eran descubiertos en el eje de Huitzilopochtli –localizado en el sur– y otro para el eje de Tláloc –situado al norte–. En el primer sector hay mayor evidencia de temas de muerte, sacrificio y guerra, mientras que en el segundo se han encontrado elementos relativos a la lluvia, la abundancia de cosechas, lo femenino, lo húmedo y oscuro.



Eduardo Matos ha propuesto que incluso los edificios que estaban situados en el corazón de la ciudad de Tenochtitlan guardaban ubicaciones especiales relacionadas con estos dos ejes, a los que ha llamado «de la Vida y de la Muerte».³ No es casualidad, pues, que el Tzompantli recién descubierto por el arqueólogo Raúl Barrera no esté centrado respecto al Templo Mayor, sino que se encuentra cargado hacia el eje sur, que corresponde a Huitzilopochtli, lo mismo que sucede con el Juego de Pelota. Mientras que el templo del dios del Viento –que anuncia la lluvia– guarda relación con el eje de Tláloc. De igual forma, los edificios que se han encontrado en el eje norte son mencionados en el mito del nacimiento de Huitzilopochtli como los lugares por los que pasaron Coyolxauhqui y su ejército antes de llegar a la cúspide del Coatepec, en donde ella enfrentó a su hermano.⁴

Por cierto, el templo de Ehécatl es uno de los pocos edificios cuya fachada se dirige al oriente, hacia donde sale el sol. Los científicos han identificado un interesante mito, en el cual solo dos dioses atinaron a saber por qué rumbo se alzaría el nuevo sol, después de su sacrificio en Teotihuacan. Uno de ellos fue precisamente Ehécatl-Quetzalcóatl.



Esperamos, querido lector que cuando camines por las calles del Centro Histórico recuerdes que desde hace al menos siete siglos estos espacios fueron transitados, creados y habitados por mujeres, hombres y niños que nos legaron objetos con significados que aún estamos por descubrir. Quizá por ahí logres identificar hacia dónde queda el oriente si te encuentras con el templo mexica en la estación del metro Pino Suárez, o imagines el significado que pudo haber tenido la cabeza de serpiente⁵ que se localiza en la Casa de la Primera Imprenta en la calle de Moneda o el glifo 1 Ozomatli ubicado en una tienda departamental de la calle de Motolinía. 📍



¹ Matos Moctezuma, Eduardo, 1999, «La arqueología y fechas de fundación de Tenochtitlan», en *Orígenes de nuestra ciudad*, AGN-GFD, México, pp. 13-20.

² López Luján, Leonardo, 1993, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México. Dehouve, Danièle, 2014, *El imaginario de los números entre los antiguos mexicanos* (traducción de Jean Hennequin Mercier), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

³ Matos Moctezuma, Eduardo, 2018, «Los ejes de la vida y muerte en el Templo mayor y el recinto ceremonial de Tenochtitlan» en *Arqueología Mexicana* núm. 159, INAH-Editorial Raíces, México.

⁴ López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, 2017, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, INAH/UNAM-IIA, México.

⁵ López Luján Leonardo y Alfredo López, 2018, «La cihuateteo contraatacan. El glifo 1 mono del Centro Histórico de la Ciudad de México», en *Arqueología Mexicana* núm 152, INAH-Editorial Raíces, México, pp. 80-83.

El recinto sagrado de Tenochtitlan

El retorno de los templos y los dioses

POR RAÚL BARRERA RODRÍGUEZ

Desde finales del siglo XVIII se han tenido impresionantes hallazgos provenientes de la ciudad mexicana en las inmediaciones del Templo Mayor. En la actualidad los especialistas continúan sus valiosas investigaciones en el corazón del Centro Histórico.

EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL siglo XVIII ocurrieron dos excepcionales hallazgos de singular valor durante las obras de remozamiento que se llevaron a cabo. En primer lugar, me refiero a la aparición de la escultura conocida como la Coatlicue en una de las esquinas de la antigua Plaza Mayor de la Ciudad de México, lo cual sucedió el 13 de agosto de 1790. El segundo corresponde a la Piedra del Sol, que se encontró el 17 de diciembre de ese mismo año.

Con estos antecedentes, se sentaron las bases de lo que más tarde se

llamó arqueología urbana. En 1991, a partir de las excavaciones del Proyecto Templo Mayor de Tenochtitlan, Eduardo Matos Moctezuma vio la necesidad de crear el Programa de Arqueología Urbana del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el objetivo fundamental de investigar y proteger el patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Gracias a este programa ha sido posible conocer los procesos de transformación cultural que, a lo largo de casi siete siglos de ocupación constante, han ocurrido en el área que comprendió el recinto sagrado de Tenochtitlan.

Las investigaciones del programa tienen como punto de partida 1325, año en que se fundó la mencionada ciudad de Tenochtitlan. Esta primera etapa comprende hasta 1521, cuando los invasores hispanos y sus aliados indígenas lograron tener el dominio de la ciudad tenochca. A decir de fray Bernardino de Sahagún, el espacio sagrado de Tenochtitlan estaba formado por setenta y ocho edificios, entre los que destacaba el Templo Mayor. La siguiente etapa corresponde a la época virreinal, la cual comprende desde 1521 hasta 1821, año de la consumación de la Independencia de México.



Los otros momentos históricos son los siglos XIX, XX e inicios del XXI.

Con base en el área probable que ocupó el recinto sagrado, el perímetro de estudio del Programa de Arqueología Urbana es de aproximadamente quinientos metros por lado, lo que abarca los siguientes límites: al norte, las calles de Luis González Obregón y San Ildefonso; al oriente, las calles de Correo Mayor y El Carmen; al sur, la parte norte del Palacio Nacional y la fachada principal de la Catedral Metropolitana; y, al poniente, las calles de Monte de Piedad y República de Brasil.

Los trabajos que se hicieron desde finales del siglo XVIII y los que en las últimas décadas se han desarrollado en el marco del Programa de Arqueología Urbana han contribuido notablemente a la identificación de varios de los templos que formaban parte del recinto sagrado de Tenochtitlan, lo que ha

ayudado a vincularlos con el presente. Por solo citar algunos de estos ejemplos, tenemos el Calmécac («hilera de casas»), el Cuauhxicalco («vasija o recipiente de águila»), el Telpochcalli («casa de jóvenes»), el templo de Ehécatl («dios del viento»), el Juego de Pelota o Teotlacho («el juego de los dioses») y el Huei Tzompantli («muro de cráneos»), entre otros.

Así, los templos de la otrora gran Tenochtitlan continúan emergiendo y saliendo a la luz para mostrarse y buscar su equilibrio de convivencia del pasado con el presente. 🗨️



A fondo



RETRATOS ÍNTIMOS DE UNA CIUDAD

POR ENRIQUE DOSAL TORRES Y JULIETA CASTILLO PÉREZ



Este artículo recrea algunos episodios cruciales en la historia de la ciudad a partir de los testimonios de quienes vivieron esos momentos en carne propia.



Madero

LA CIUDAD ES UN CUERPO QUE TIENE MUCHOS ROSTROS. Y es natural que despierte diversas formas de verla, cuestionarla, entenderla y dar cuenta de su desarrollo a lo largo del tiempo. No todas las miradas en torno a ella serán igual de ciertas; las habrá más o menos interesadas, más o menos comprometidas, más o menos informadas. Pero algo es indiscutible: todas las miradas en torno a la ciudad enriquecen el crisol de relatos con que solemos registrar sus grandes sucesos históricos y otros elementos, en apariencia más modestos.

En realidad, podríamos completar nuestra primera aseveración: la ciudad es un cuerpo que tiene muchos rostros y se alimenta de todas las formas que tenemos de narrarla.

Así, no hay forma de comprender su historia si no es acudiendo a algunos de sus testigos primordiales, que

nos han legado textos y otro tipo de documentos sobre sus costumbres, edificios, habitantes y sucesos decisivos. Todos ellos conforman una muy heterogénea tradición, donde se dan la mano desde los frailes Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Toribio de Benavente, Juan de Torquemada o Gerónimo de Mendieta hasta los actuales reporteros; desde los eruditos y estudiosos, como Carlos de Sigüenza y Góngora, Antonio de León y Gama, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Orozco y Berra o José María Marroqui, hasta los viajeros como Leonel Waffer, Gemelli Careri, Alexander von Humboldt, Paula Kolonitz o la condesa Calderón de la Barca; y desde los soldados de la conquista, como Bernal Díaz del Castillo y el propio Hernán Cortés, hasta quienes en la actualidad hacen fotografías, documentales o *podcasts* sobre su acontecer cotidiano.



Templo de San José de Gracia



En otras palabras, son tantas personas las que han contribuido a construir la memoria urbana, con métodos e intereses tan variados, que no hay forma de abarcarlos. Pero bien podríamos detenernos en algunos de sus ejemplos, que llaman la atención simplemente porque fueron testigos de aquello que narraron. A veces se trata de alguna observación que parece secundaria, otras veces se detienen ante un acontecimiento de mayor peso, como cuando nos permiten reconstruir algunos momentos traumáticos que se vivieron en sitios que nos son familiares, por donde ahora solemos deambular con serenidad. Pero en cada caso van tomando el pulso de la ciudad, poniendo en juego una forma singular de construir memoria.

Es el caso de documentos como *Memorias de mis tiempos*, de Guillermo Prieto. Aquí no hablaremos de su labor como fundador de la Academia de Letrán, su

participación en la Constitución de 1857, su desempeño como ministro de Estado, su papel en la redacción de las leyes de Reforma o su adhesión al ejército durante las intervenciones de los ejércitos francés (1838-1839) y estadounidense (1846-1848).

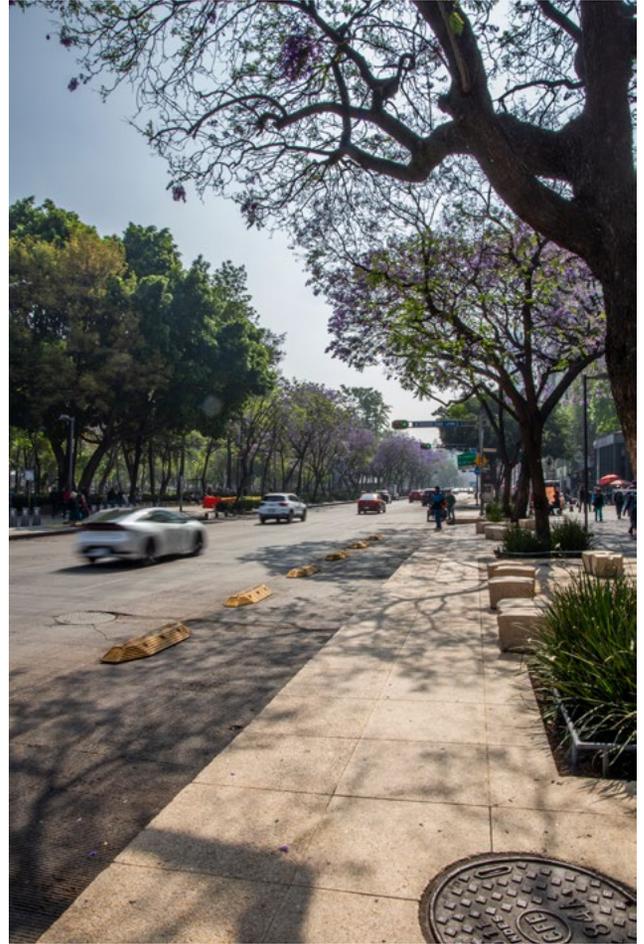
Vale la pena centrarse, en cambio, en sus primeros años, que coinciden con los primeros años de vida independiente en el país. En sus crónicas él nos narra de paso algunos episodios, como la manera en que se anunciaban los espectáculos de títeres para el público infantil, los cuales se realizaban la tarde de los sábados. Salía una procesión de niños con bastones y títeres, actores y una pequeña banda musical por las inmediaciones del Hospital de Jesús y el Templo de San José de Gracia hasta la calle del Venero (la actual Mesones). En el trayecto convocaban la atención de curiosos que salían a los balcones a ver el prelude del espectáculo festivo.



Palacio de Medicina

Le tocó vivir, también, momentos mucho más amargos para la capital. Era apenas un niño durante uno de los episodios que marcó de forma más honda la memoria de esta ciudad: el llamado motín de la Acordada de 1828. «Un día nos despertó el estampido del cañón, las gentes corrían despavoridas, atravesaban las calles soldados con las espadas desnudas», recuerda.

Se refiere a los acontecimientos que a partir de la noche del 30 noviembre de 1828 sacudieron a la capital. Fueron consecuencia de la crisis que se generó en el proceso electoral de ese mismo año, en el cual se elegiría al presidente de la República. En aquel momento la gente no emitía un voto directo, como ahora; el sistema establecido en la Constitución de 1824 preveía que los congresos de cada Estado eran los responsables de determinar quién sería el titular del Poder Ejecutivo, mientras que la Cámara de Diputados tenía el deber de calificar la elección para darle legalidad y hacerla oficial.



Avenida Juárez

El clima político de la época quedó dividido entre bandos, agrupados en torno a distintos grupos masónicos que fueron el antecedente de los partidos políticos posteriores: la logia de York y el rito de Escocia. El candidato del primer grupo era el antiguo insurgente Vicente Guerrero, mientras que del lado de los «escoceses» el representante era Manuel Gómez Pedraza.

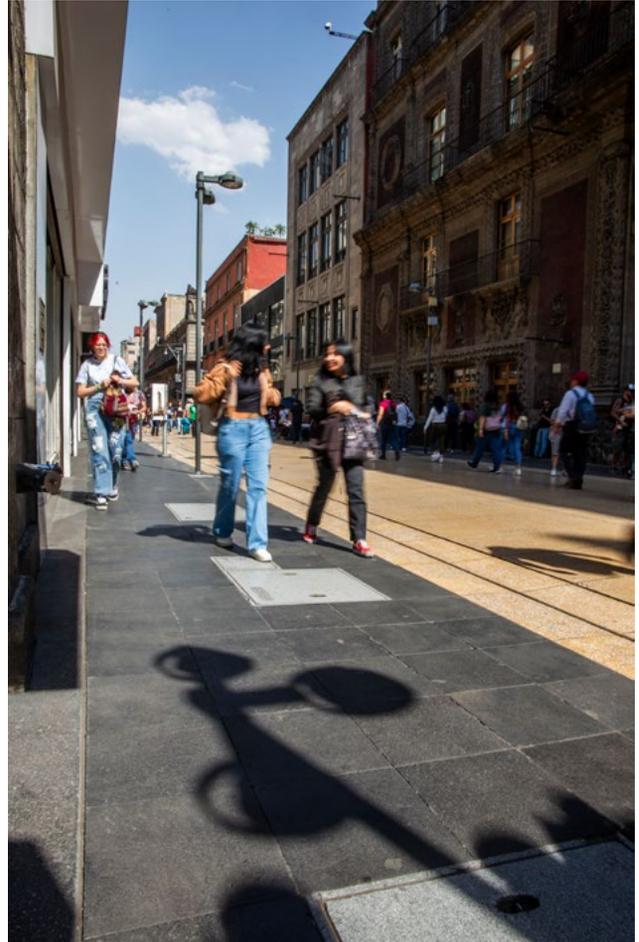
No es el momento de extendernos sobre las particularidades de este asunto, bastará decir que las crónicas de aquella época nos hablan de tumultos desde las propias jornadas de votación en las legislaturas locales. Estas tensiones fueron creciendo cuando se proclamó el triunfo de los «escoceses» sobre los «yorkinos», quienes no aceptaron los resultados. Y esa noche de finales de noviembre comenzó una asonada encabezada por el capitán Lucas Balderas, quien partió desde el edificio de la Inquisición (el actual Palacio de Medicina) hacia la cárcel de la Acordada (un edificio



La Profesa



Antiguo Convento de San Agustín



Madero

desaparecido en el siglo XIX, que se encontraba por la actual avenida Juárez, antes de llegar a la Alameda).

Quien era el encargado de resguardar la Acordada (donde se depositaban armas y cañones) conspiró a favor de los «yorkinos», que tranquilamente se apoderaron de armamento y, más tarde, del edificio de la Ciudadela y la Alameda. Por su parte, los partidarios de Gómez Pedraza protegían el Palacio Nacional; para repeler los avances, había apostadas algunas tropas en sitios estratégicos, como el convento de San Agustín y La Profesa, pero no pudieron resistir los embates. Gómez Pedraza huyó rumbo a Guadalajara y otros miembros del ejército marcharon hacia Puebla. Mientras el entonces presidente Guadalupe Victoria se retiraba a caballo por las antiguas calles de San Francisco (la actual Madero), la gente comenzó a saquear el Parián, el mercado instalado en la Plaza Mayor desde tiempos novohispanos.

Prieto –cuyo abuelo tenía un comercio en el Portal de Mercaderes, justo al lado de donde se hicieron los saqueos– rememora el clima de aquellos días, en que mujeres preguntaban por sus hijos y maridos, mientras que algunos revendían las mercancías saqueadas en las calles de la Palma, Plateros (Madero), Refugio (16 de Septiembre) y Empedradillo (Monte de Piedad).

Aquella transformación bárbara de la capital en campo de batalla; aquellas puertas cerradas; aquel encarecimiento de víveres; la parálisis de los negocios; la cesación del ruido del tráfico para que no se oyese sino el anuncio de la destrucción y la muerte; la falta de alumbrado [...], cuanto pasaba en mi alrededor, me impresionó hondamente.



16 de Septiembre

Al mismo Guillermo Prieto le tocó, apenas unos años después, testificar otro asedio a la capital. Pero esta segunda ocasión no bajo la forma de una asonada militar, sino por los brotes epidémicos de cólera, que se registró en la ciudad a partir de inicios de agosto de 1833. Según datos de Edgardo Bermejo Mora, en los tres peores meses se alcanzaron siete mil decesos y otros veinte mil contagiados se libraron de la muerte.

Prieto narra el ambiente de las calles, con banderolas amarillas, blancas y negras para dar avisos de la enfermedad, boticas repletas de personas buscando remedios, templos de puertas abiertas con gente rezando entre lágrimas... Registra estampas realmente dantescas, como el de una niña que jugaba con la cabellera de su madre recién muerta. Y narra los esfuerzos institucionales por abatir los daños, co-

mo las proclamas oficiales del gobernador Ignacio Martínez —conocido por el apodo del Macaco—, prohibiendo la venta de ciertos alimentos, como los chiles rellenos, así como las solicitudes para que los pisos de las casas se limpiaran con cloruro. A falta de tal sustancia las personas improvisaban otras medidas que se consideraban efectivas, como poner detrás de sus puertas calabazas impregnadas con vinagre, que si algún alivio daban era meramente simbólico.

El pánico llevaba a tomar cualquier medida, como sucedió con un doctor que vivía en el número 4 de Puente de San Francisco (un tramo de la actual avenida Juárez), quien anunció que vendería unos parches blancos con los cuales las personas podían librarse de los contagios. Afuera de su casa se agolpaba tal cantidad de personas que fue necesaria la presencia de guardias. Hasta que empezó a correr el ru-



Catedral Metropolitana

mor de que los parches causaban la muerte y al día siguiente todos se encontraban tirados por las calles.

La memoria de estos acontecimientos tan determinantes tiene otro importante exponente en el historiador y geógrafo Antonio García Cubas, quien en *El libro de mis recuerdos* recuerda cuando el ejército estadounidense entró a la capital. En aquellos días era solo un adolescente y al inicio se mudó con su familia a Tacubaya, que entonces estaba fuera de la ciudad. Y cuando volvió, en un momento de tregua, presenció las calles con tierra floja, pues los habitantes habían arrancado las piedras para usarlas como proyectiles. Le impactó también ver que en una de las torres de Catedral pendía un dispositivo «formado de unas esferas negras de diversos diámetros que colgaban de un madero horizontal». Se trataba de un telégrafo para mandar señales y dar cuenta de los movimientos del enemigo movilizándose afuera de la capital.

Las antiguas crónicas nos permiten conocer cómo eran algunos aspectos de la vida cotidiana en medio de epidemias o invasiones de ejércitos extranjeros.



Palacio Nacional

García Cubas narra que cuando las tropas estadounidenses acudieron a los puestos que se encontraban en la Plaza Mayor para conseguir víveres –con la aprobación de Santa Anna– eran apedreados y debían regresar a los cuarteles con sus carros vacíos.

En su memoria quedaron también grabados los sonidos: «un ruido siniestro, como el precursor de una desastrosa tormenta» por las noches, las explosiones en zonas lejanas, como el Molino del Rey, el galope de soldados a caballo, «los toques de generala por las bandas de los Cuerpos que recorrían las calles, y simultáneamente el pausado y grave sonido de la campana mayor de la Catedral que tocaba a rebato».

Cuando el Ejército Mexicano tuvo que replegarse hacia la Villa de Guadalupe y las columnas estadounidenses finalmente avanzaban hacia Palacio Nacional, los habitantes intentaron defender la ciudad. Al pasar por la calle de López un artillero anónimo les disparó a los soldados

invasores y desde las azoteas la gente les aventaba piedras, macetas y cualquier otro objeto que tuvieran a la mano. Un cuerpo de división extranjero se apoderó del Colegio de Minería y fueron atacados desde la azotea del Hospital de San Andrés (donde ahora está el Museo Nacional de Arte).

García Cubas estaba con su madre y su hermana en una casa cerca del templo de Santa Catarina, hasta el otro lado de la ciudad. Y por ahí cruzó un sacerdote a caballo, con la bandera del Ejército Trigarante, azuzando a la gente para que se uniera a la embestida contra los yanquis. Cerca del templo de Santo Domingo alcanzaban a ver, hacia la altura de Tacuba y Plateros, a las tropas invasoras, contra las que empezaron a disparar. El ánimo popular era totalmente beligerante y el Ayuntamiento, para evitar mayores represalias contra la población, intentaba negociar condiciones de paz y calmar las hostilidades.



Templo de Santo Domingo



Museo Nacional de Arte



Palacio de Minería

El general Scott ordenó que los cañones volaran las casas desde donde les disparaban a sus soldados, pero afortunadamente esa instrucción no pudo cumplirse, pues los abastecimientos de pólvora estaban hasta Chapultepec.

El siglo xx también vivió algunas jornadas trágicas, como las de febrero de 1913. De nueva cuenta podemos recrear parte de los acontecimientos por alguien que los vivió de primera mano: el militar e historiador Francisco L. Urquizo, quien narró el inicio de la Decena Trágica en *Páginas de la Revolución*.

Cuenta lo que aconteció desde una noche antes, durante uno de los acostumbrados bailes en la Academia Metropolitana, a donde acudían oficiales militares. Mientras la «orquesta cubana *reventaba* danzones con furor africano, batiendo timbales y claves», algunos miembros del ejército se preparaban para dar un golpe de Estado al presidente Francisco I. Madero.

A la mañana siguiente Urquizo se encontraba en la Ciudadela (actual Biblioteca de México). Debía marchar hacia el Colegio Militar en Chapultepec cuando recibió una llamada en la que le informaron que los sublevados avanzaban hacia Palacio Nacional. Era cuestión de tiempo para que intentaran tomar la Ciudadela, donde se depositaba el armamento, así que las tropas se prepararon para defender la posición.

Mientras tanto, el presidente Madero avanzó rumbo a la Plaza de la Constitución escoltado por cadetes. Al cruzar por la avenida Juárez, debió guarecerse en el desaparecido local de fotografía Daguerre, pues desde el Palacio de Bellas Artes –que estaba en construcción apenas– comenzaron a dispararles. La situación en la plaza principal de la ciudad era también crítica, pues las tropas rebeldes, encabezadas por el general porfirista Bernardo Reyes, se esmeraban para tomar Palacio. El general rebelde murió por disparos de una ametralladora.



Biblioteca de México

Todo el Zócalo había quedado sembrado de cadáveres de hombres y de caballos. No menos de unas quinientas personas cayeron en aquel rápido combate, bajo el fuego certero de las ametralladoras del gobierno, emplazadas en las tres puertas principales del recinto nacional.

Esta victoria fue momentánea. En torno a la Ciudadela crecían las tensiones, en especial cuando los rebeldes se instalaron por el Reloj Chino de Bucareli, esperando atacar. Una vez desatados los combates, la sedición parecía ya controlada, pero por distintas traiciones el depósito de armas cayó, recrudesciendo el clima de hostilidades.

Urquiza pinta un cuadro tétrico, que antecede a la derrota de los miembros leales a Madero, quien terminó

asesinado junto al vicepresidente José María Pino Suárez, en aquellos diez días que sumieron a la ciudad en crudos enfrentamientos:

Era la Ciudad de México una grandiosa obra de pirotecnia espectacular; granadas que semejaban lluvias de estrellas, fognazos, silbido de balas, ruido infernal e iluminación caprichosa de la pólvora en las calles, carecientes de luz eléctrica desde el primer día.

Finalmente, cuenta cómo por los basureros de Zoquipa –por el rumbo de la Merced– se levantó una pila de cadáveres de ambos bandos y se prendió una gran pira con gasolina, mientras el humo coronaba aquellas trágicas jornadas espesando el aire que intentaban respirar los pobladores atemorizados.



Reloj Chino

La indefensión que experimentaba la gente puede apreciarse, en términos mucho menos graves, en otra crónica de Ramón López Velarde sobre la calle de San Francisco. Ahí cuenta que, cuando se consumó el golpe de Estado, en la banqueta del extinto Cine Palacio le robaron su reloj «unos energúmenos que vitoreaban a la Ciudadela».

Así llegamos al final de nuestros testimonios, que en general nos hablan de algunos momentos muy intensos para los pobladores de la capital. La serie de relatos podría continuar casi hasta el infinito, registrando pequeños crímenes, festividades y sucesos curiosos, formas de comer, vestir o transportarse, episodios políticos y militares, costumbres que ahora nos parecen extrañas y fueron el día a día de otros siglos. Todo esto, a su vez, construye un imaginario colectivo y nos brinda un retrato íntimo de la ciudad, donde todos somos protagonistas y todos somos testigos. 📍

**Un golpe de Estado
sumió a la capital
del país en un estado
de máxima tensión
durante diez días.**



LOS ACERVOS BIBLIOGRÁFICOS DEL MUSEO FRANZ MAYER

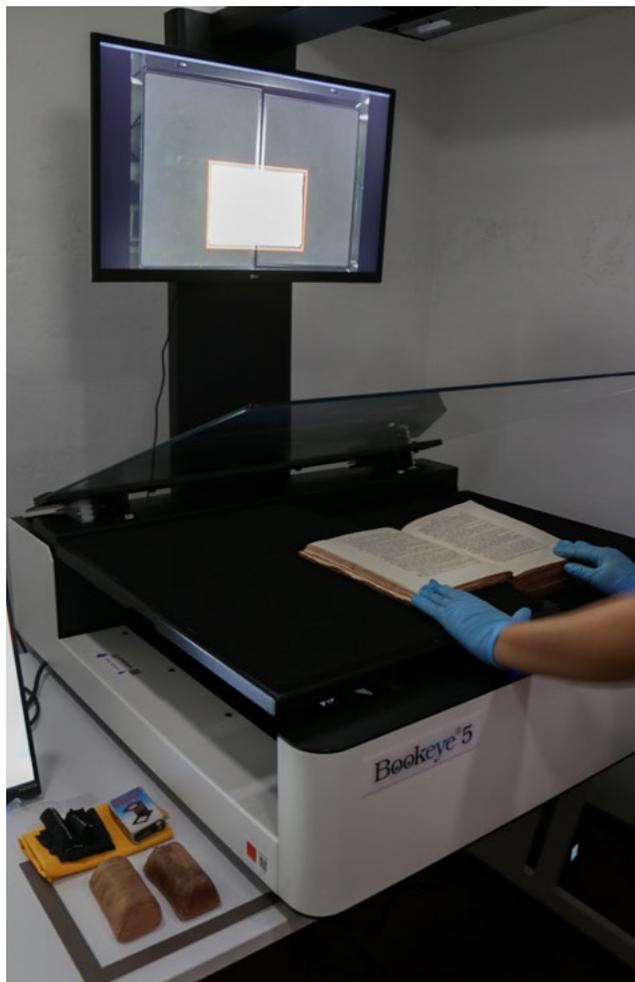
POR NORA SAUCEDO

Este recinto alberga valioso patrimonio documental que ahora pone al alcance de todo el público gracias a las nuevas tecnologías digitales.

EL MUSEO FRANZ MAYER ES UNO DE LOS RECINTOS culturales más reconocidos del Centro Histórico, tanto por su importante colección de artes decorativas como por su ubicación, pues está localizado en un inmueble cuya historia data del siglo XVI. A lo largo de los siglos, ha tenido distintos usos: funcionó como la alhóndiga donde se almacenaba harina de trigo en el virreinato, más tarde albergó al antiguo Hospital de San Juan de Dios, en tiempos del segundo imperio fue sede del Instituto de Sanidad y, posteriormente, Hospital de la Mujer.

Desde julio de 1986 abrió sus puertas como museo. Y un año después se puso a disposición de los visitantes su biblioteca, que resguarda uno de los acervos bibliográficos más relevantes de la capital del país. Está formado, en su mayor parte, por los ejemplares que el propio Franz Mayer fue adquiriendo desde la década de los treinta hasta su muerte, en 1975.

Entre sus estanterías de cedro rojo y con la duela original, el sitio ahora resguarda veintidós mil ejemplares, de los cuales catorce mil pertenecieron originalmente al coleccionista, quien dispuso que sus libros y otros objetos pudieran estar al alcance del público en general.



En una de las cartas que Mayer envió a uno de sus corredores de arte afirmaba que le apasionaba el Quijote en la medida en que era un signo de todas las cosas bellas. Esta inclinación estética se refleja en los libros antiguos que fue reuniendo a lo largo de los años. Aparte de sus contenidos históricos, los ejemplares destacan por sus características físicas y sus muy cuidadas técnicas artesanales de elaboración.

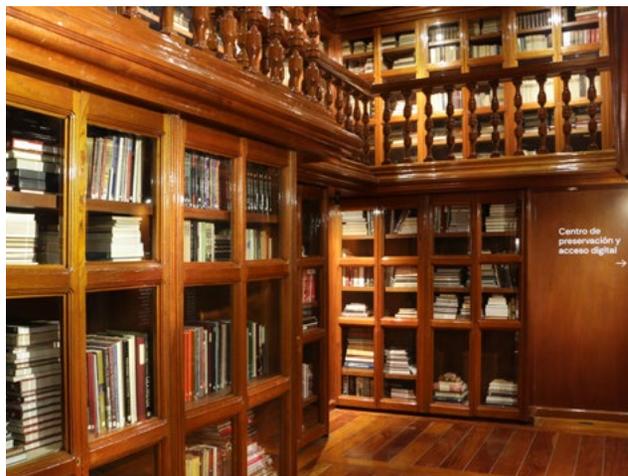
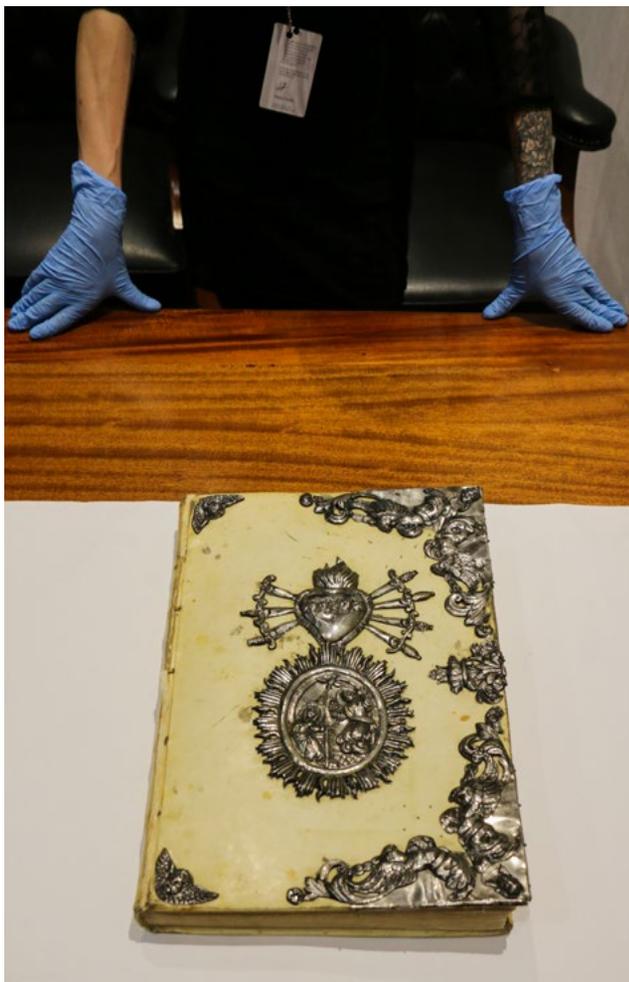
El acervo histórico reúne piezas que van desde el siglo xv hasta el xix. Cuenta con títulos muy destacados, como un incunable de la Crónica de Núremberg, impreso en 1493; o un tratado con remedios médicos firmado por madame de Fouquet en el siglo xvii, una época en donde era sumamente inusual que una mujer pudiera publicar un libro, además de una muy nutrida colección con poco más de ochocientas ediciones del Quijote.

También hay otros tratados en materias como geometría y astrología, atlas y tratados de navegación, historia y arte,

junto con libros de coros de templos y conventos virreinales, biblias, misales, libros conventuales con sus bellas marcas de fuego y ejecutorias de hidalguía, documentos personalizados con pinturas y una caligrafía muy cuidada que se entregaban en las cancillerías a algunos ciudadanos españoles que planeaban viajar a América.

Finalmente, hay otros volúmenes que se cruzan con los intereses de su propia colección (comercio marítimo, orfebrería, escultura, grabado, pintura, geografía, historia novohispana) y algunos más contemporáneos que reflejan intereses más diversos (como manuales de fotografía, monografías sobre orquídeas, historia del arte o literatura policiaca).

Los ejemplares antiguos destacan por sus encuadernaciones con técnicas artesanales en pergamino, piel, seda, terciopelo, con aplicaciones de plata y hierro, sus trabajos de esgrafiado o algunas otras características, como los cantos dorados o las marcas de fuego. Son objetos de una gran be-



lleza que nos hablan del concurso de voluntades y talentos colectivos para la creación de los libros.

Durante este año el museo modernizará su página web. Y, en ese contexto, han realizado un importante esfuerzo para compartir con el público estos acervos antiguos mediante un trabajo dedicado de digitalización. La nueva plataforma permitirá a los usuarios no solo ver desde sus dispositivos el contenido de los textos, sino apreciar las características físicas de su encuadernación y otros detalles técnicos. Ahora están disponibles los primeros diez ejemplares y para final de año los lectores podrán acceder a cuarenta y cinco títulos de esta importante iniciativa que forma parte del patrimonio bibliográfico de la ciudad. 📖

.....

Biblioteca del Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). Martes a viernes, de 10 a 17 horas.

🌐 franzmayer.org.mx/biblioteca-digital

El proyecto de digitalización cuenta con el respaldo del Programa de Conservación Cultural del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania

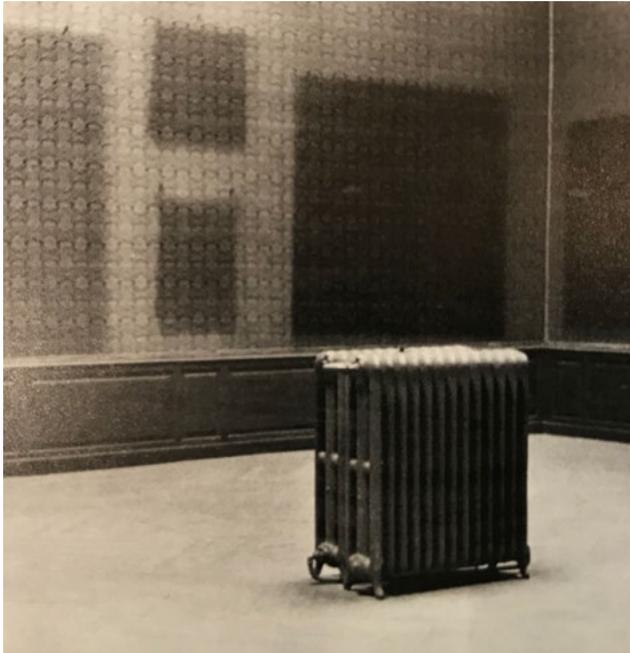


Foto: cortesía Centro Cultural de España en México



Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda

una voz/ una imagen

Desde hace décadas el arte contemporáneo ha explorado las posibilidades de articular obras que no se presenten necesariamente mediante la imagen. Y justo en esta exposición los medios visuales no son la materialidad primordial. Por el contrario, el énfasis está puesto en los registros sonoros y los ejercicios reflexivos.

La curadora María Virginia Jaua invitó a 14 artistas a reflexionar sobre una imagen elegida por ellos mismos, quienes en video y de viva voz desarrollan su propio discurso crítico sobre temas tan diversos como la migración, la fragilidad del instante, la representación de eventos históricos o la violencia en el mundo actual.

.....

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Martes a domingo, de 11 a 21 horas.

TONO 2025

El festival TONO, desarrollado en sedes múltiples, se ha distinguido por acercar al público a algunas de las expresiones multimedia del arte contemporáneo, como las instalaciones, obras animatrónicas, piezas digitales y otras estrategias creativas transdisciplinarias.

Por tercer año consecutivo, algunas de estas instalaciones y obras en video podrán visitarse en el Laboratorio Arte Alameda. En esta ocasión se presentan *Pray*, de Korakrit Arunanondchai y Alex Gvojic, *Drench*, de Daniel Steegmann Mangrané y *Paradise*, de Luiz Roque. Con una narrativa abierta, estas tres obras exploran de una manera crítica materiales, medios y lenguajes para crear una atmósfera en movimiento, donde el visitante encontrará nuevos enfoques poéticos y sociales.

.....

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Martes a domingo, de 9 a 17 horas.



Foto: cortesia Centro de la Imagen



Foto: cortesia Museo de la Mujer

Volver a la tierra del quetzal

A inicios de la década de los ochenta, Centroamérica vivió condiciones convulsas a causa de los conflictos políticos y sociales y los estallidos de violencia en la región. El fotoreportero Pedro Valtierra documentó el conflicto armado que se vivió en Guatemala en aquellos años, con lo cual contribuyó a forjar la memoria social de aquellas comunidades.

El Centro de la Imagen presenta esta exposición, que reúne más de 90 imágenes, tanto de una primera exhibición que el creador realizó en 1983, como otras tomadas en El Salvador, Cuba, Nicaragua y México. Las fotografías, que son a la vez crudas y poéticas, dan cuenta de cómo a lo largo de medio siglo Pedro Valtierra ha sido un testigo de una aguda sensibilidad y una mirada precisa.

.....
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, de 11 a 14 y de 15 a 18 horas.

Niñas vendidas

El matrimonio forzado para menores de edad ha sido un grave problema y ha aquejado en especial a mujeres en algunas comunidades de Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Guerrero. En esta exposición, la pintora Eugenia Marcos explora el poder del arte para hacer visible esta situación conflictiva al denunciarla críticamente.

Con un lenguaje costumbrista, Marcos aborda el tema de manera sensible, resaltando el sufrimiento que genera y los casos donde las víctimas han podido superar esas circunstancias. Su trabajo se enriquece mediante testimonios reales y el diálogo creativo con *Oficio de tinieblas*, novela de la escritora Rosario Castellanos.

.....
Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

El Centro por día

MAYO 2025

VIERNES 2 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

HERENCIA Y HORIZONTE

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

SÁBADO 3 | 12 HORAS

TEATRO INFANTIL Y TALLER

LA VACA DE VISITA EN EL CENTRO HISTÓRICO

Plaza Santa Catarina (Rep. de Brasil esquina Rep. de Honduras). Gratis.

DOMINGO 4 | 13 HORAS

MÚSICA PARA INFANCIAS



CANTICUÉNTICOS ¡VIENE PARA ACÁ!

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$170-\$550.

LUNES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CUERPO PRESENTE

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

JUEVES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SIRIA, GUERRA Y PAZ. UNA MIRADA DESDE LA EXPRESIÓN GRÁFICA DE LAS INFANCIAS

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

VIERNES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

HUELLAS DE LA MEMORIA

Palacio de Minería (Tacuba 7). Gratis.

SÁBADO 10 | 16:30 HORAS

RECORRIDO GUIADO



¡VISITA LAS CÚPULAS DE FORO VALPARAÍSO!

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

DOMINGO 11 | 15 HORAS

TEATRO

MATRIA

Museo Panteón San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

MARTES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

IDEAS EN TRÁNSITO. NO-CONSTRUIDOS ENRIQUE NORTEN / TEN ARQUITECTOS

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$120.

MIÉRCOLES 14 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

HILANDO AUTONOMÍA. ARTE TEXTIL FEMINISTA

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

JUEVES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



HISTORIA CULTURAL DEL COLOR EN LA COLECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL DE SAN CARLOS

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$70.

VIERNES 16 | 12 HORAS

VISITA GUIADA

HISTORIA Y ARQUITECTURA DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n esq. Eje Central Lázaro Cárdenas). \$95.

SÁBADO 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL MUNDO INMATERIAL. JOY LAVILLE

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39). \$70.

DOMINGO 18 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



LA MIRADA ESENCIAL. 100 AÑOS DE LEICA Y SU CONEXIÓN CON LATINOAMÉRICA

Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela 2). Gratis.

JUEVES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MURAL SUEÑO DE UNA TARDE DOMINICAL EN LA ALAMEDA CENTRAL

Museo Mural Diego Rivera (Balderas s/n esquina Colón). \$45.

VIERNES 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL MÉXICO DE LOS MEXICANOS

Palacio de Cultura Banamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

SÁBADO 24 | 13 HORAS

TEATRO PARA INFANCIAS



EN NOMBRE DE LA MANCHA

Foro A Poco No (Cuba 49). \$227.

DOMINGO 25 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MAÍZ, CULTURA Y PARAFERNALIA

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Gratis.

MIÉRCOLES 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



TU YO DEL FUTURO

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$160.

JUEVES 29 | 19 HORAS

EXPOSICIÓN



PØTÛMBI AYA P'AMPAY-RÉQUIEM

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

VIERNES 30 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



DIÁLOGO ENTRE CIUDADES DE RAÚL BUCIO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$44.

SÁBADO 31 | 10 HORAS

VISITA GUIADA

CAPILLA, MUSEO Y PATIOS DEL COLEGIO VIZCAÍNAS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160. Registro previo museo@vizcainas.mx

SÁBADO 31 | 12 HORAS

DANZA

PÁSELE, PÉSELE

Museo Numismático Nacional (Bolivia s/n). Gratis.

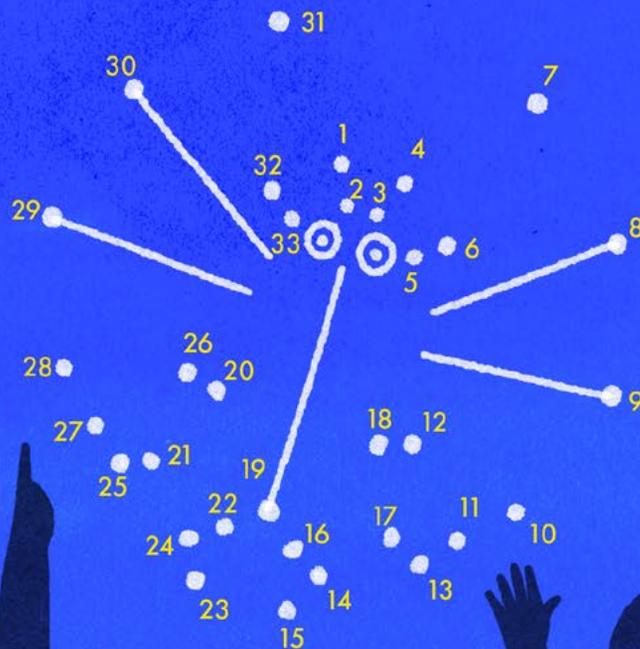
PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

EL TEMPLO MAYOR

Imagínate que eres una arqueóloga o un arqueólogo y, al excavar en el corazón de la Ciudad de México, te encuentras con lo que resultó ser el Templo Mayor de la antigua Tenochtitlan.

Pues eso ocurrió en 1978, a unos pasos de la Catedral Metropolitana. Lo que descubrieron había estado enterrado en el suelo desde hace casi 500 años y los arqueólogos han trabajado durante mucho tiempo para revelar edificios y objetos relacionados con los mitos, la religión, el poderío y la sociedad de los mexicas.

Ahora te toca a ti descubrir algunas imágenes.
¡Une los puntos y encuentra las figuras!





ZÓCALO I PLAZA CENTRAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO 1521

